

Dead Man Walking

(Hombre muerto caminando)

de

Tim Robbins

Acto único

adaptado por

R. Kent Knutson

Escenario: ventana con barras

PREJEAN entra

PREJEAN: La fe de mi juventud es la fe de mi futuro. Sin embargo, nunca en mi juventud pude imaginar dónde la fe me llevaría. Todo era más fácil cuando era una joven monja: lo que importaba era mantener una relación personal con Dios, conseguir la paz interior, ser amable con los demás e ir al paraíso cuando la vida se acabara. En 1980 mi comunidad religiosa, la de las “Hermanas de San José”, se comprometió a “estar del lado de los pobres”, y a regañadientes me adapté. No me interesaba mezclarme con la política y la economía: al fin al cabo, ¡somos monjas, no trabajadoras sociales! ¡Hasta Jesús dijo que los pobres serán siempre con nosotros!

PANTALLA: DOS TERCIOS DE LA POBLACIÓN MUNDIAL VIVE
EN EL NIVEL DE POBREZA O POR DEBAJO DE ÉSTA.

PREJEAN: Todo eso cambió en junio de 1980. Una socióloga, la Hermana Marie Augusta Neal, me hizo caer en la cuenta de algunas injusticias incuestionables: “los pobres nos son tales porque son víctimas de un maleficio. Su pobreza es consecuencia de decisiones empresariales muy claras, de opresión explícita y de codicia indudable.”

PANTALLA: ESTADOS UNIDOS REPRESENTA EL 6% DE LA
POBLACIÓN MUNDIAL Y CONSUME EL 48% DE LOS
PRODUCTOS DEL MUNDO

PREJEAN: “Estar callados frente a estas injusticias es mantener la situación actual, es adoptar una posición muy política”. Esto significa que los pobres no han nacido para ser pobres y aceptar la pobreza y el sufrimiento como voluntad de Dios, sino que tienen el derecho de reclamar lo que les compete. El encuentro con la Hermana Neal me cambió para siempre; nunca he mirado atrás. El año siguiente me fui a vivir al Desarrollo de Viviendas “Santo Tomás”, ubicado en New Orleans, en Louisiana. Trabajaba en un lugar llamado “Casa Esperanza” que hacía un montón de cosas; entre otras: distribuir comida, ofrecer servicios de guarderías infantiles, dar clases particulares. “Casa Esperanza” compartía el espacio con un grupo que trabajaba con presos. Yo daba clases a estudiantes de la escuela secundaria.

HERBIE: ¿Cómo puede ser que X veces Y es igual a Z? Esas son letras, y nadie me ha dicho que se pueden multiplicar letras.

PREJEAN: Son conceptos. Las letras representan números.

HERBIE: Bueno, ¿y por qué los números se esconden?

PREJEAN: Y e X representan los lados de un triángulo. No se están escondiendo. Es una fórmula para encontrar la distancia de Z.

HERBIE: Mmmmmmm

LUIS MONTOYA entra y ve PREJEAN

MONTOYA: Hermana Prejean, ¿tiene un segundo?

PREJEAN: Claro que sí

MONTOYA: Hay un hombre condenado a muerte. Sería bueno que tuviese por lo menos algún amigo por correspondencia, pero no tiene nadie. Me preguntaba si Usted puede escribir.

PREJEAN: Sin duda..

MONTOYA: Se llama Matthew Poncelet

MONTOYA escribe la información

MONTOYA: Está condenado a muerte por asesinato.

PREJEAN: A esas alturas no sabía mucho acerca de la pena de muerte, pero sí sabía lo suficiente para suponer que alguien que está en el brazo de la muerte en Lousiana no tiene mucho dinero, y pensé que involucrarme con él sería una lógica extensión de mi trabajo con los pobres. Cuando acabé mi batalla con Herbie y el Álgebra, escribí a Matthew Poncelet, preso número 18375 en el brazo de la Muerte de la Prisión Angola. Le conté de mí, de mi familia y del lugar en que vivía.

Se escuchan disparos a lo lejos

PREJEAN (sigue): Esa noche mientras estaba en mi cama escuché disparos en la calle. Me pregunté quién había sido víctima de violencia en el Desarrollo de Viviendas “Santo Tomás”¿Quién faltaría el día siguiente en la escuela? ¿Cuál madre pasaría la noche llorando?

PREJEAN: Un par de semanas después recibí una carta.

*En una plataforma en la parte trasera del escenario se ve la silueta de
MATT PONCELET*

MATT: Querida Hermana Prejean, le agradezco mucho por su carta. Le escribo desde mi casa, mi celda de 6 por 8 pies. Estoy aquí 23 horas al día. Los que estamos en el brazo de la muerte no trabajamos. Somos especiales, nosotros. Nos tienen separados de la población general de la cárcel. Nosotros somos la élite porque nos vamos a freír.

PANTALLA: DESDE EL 1973, 158 ACUSADOS DE TEZ MORENA HAN SIDO EJECUTADOS POR EL ASESINADO DE UNA VÍCTIMA DE TEZ BLANCA. SIEMPRE DESDE EL 1973, 11 ACUSADOS DE TEZ BLANCA HAN SIDO EJECUTADOS POR EL ASESINATO DE UNA VÍCTIMA DE TEZ MORENA.

MATT: De toda forma, muchas gracias por escribirme. No recibo muchas cartas, ni visitas. Parece que nadie de mi familia pueda venir a visitarme. Lo comprendo: Slidell está muy lejos de aquí.

GUARDIA: Quite de su bolsillo todo objeto de metal, monedas, llaves.

PREJEAN espera. El CAPELLÁN FARLEY entra. Su cara es amable y cansada al mismo tiempo. Farley es un sacerdote católico y es el principal capellán de la prisión.

FARLEY: Buenos días, Hermana.

PREJEAN: Buenos días, Padre.

PREJEAN le da la mano con firmeza. Una pausa.

FARLEY: ¿Ha estado nunca en una prisión antes?

PREJEAN: No. Pero una vez la Hermana Clement y yo fuimos a cantar algunas canciones en el Reformatorio de New Orleans.

PREJEAN ríe.

PREJEAN: Cantamos “Kumbaya”, y a los jóvenes les encantó. Empezaron a crear sus propios versos de la canción, cantando “Alguien está escapando Señor, Kumbaya.....”. Las guardias nos dijeron de cambiar canción.

Una pausa. FARLEY está mirando a un papel sobre su escritorio.

FARLEY: A ver, Matthew Poncelet. Me acuerdo de haber escuchado de él en las noticias. Él y un amigo suyo dispararon a dos jóvenes en la cabeza a Lover's Lane. Violaron a la muchacha y la apuñalaron varias veces. ¿Tiene idea de dónde se está metiendo?

PREJEAN se queda sin palabras.

FARLEY: Entonces, ¿Por qué hace esto, Hermana? ¿Por fascinación morbosa? ¿Por un exceso de compasión?

PREJEAN: No. Él me escribió y me pidió de venirle a visitar.

CLIC. Ruido de una reja que se cierra detrás de ella. Se escucha un grito.

GUARDIA (voz): ¡Mujer en el brazo de la muerte!

Reja Uno: se cierra. Reja Dos: se cierra. Reja Tres: se cierra. Metal sobre metal. Un disparo.

GUARDIA: Espere aquí. Lo van a traer .

MATT entra. Se acaba de afeitarse y su pelo castaño está peinado con una onda en el frente. Tiene una cara bonita, abierta, sonriente. No la cara que PREJEAN vio en la foto. Lleva puesta una camisa azul y pantalones vaqueros. Sus manos están esposadas a un cinturón de cuero marrón en su cintura.

PREJEAN: Hola, Matthew. Lo logré.

MATT: Gracias por venir a visitarme, Hermana.

MATT: Así que Usted es una monja.

PREJEAN: sí.

MATT: Bueno, nunca imaginé que una monja viniera a visitarme.

Una pausa.

PREJEAN: Quiero que sepas, Matthew, que vine para escuchar. Podemos hablar de lo que quieras.

MATT: ¿No me va a preguntar qué hice?

PREJEAN: Ya me lo dijo el Capellán.

Una pausa.

MATT: Yo no maté a nadie. Carl se volvió loco.

PREJEAN: ¿Quién es Carl?

MATT: Vitello. Él es el que debería estar sentado aquí. Enloqueció, y yo estaba asustado. Hice sólo lo que me dijo de hacer, de retener el muchacho, pero les mató el mismo. Después de que esto ocurrió, corrimos en el bosque, entre las zarzas y el barro; nos perdimos y no pudimos encontrar el carro.

PREJEAN: ¿le miraste mientras mataba esos muchachos?

MATT: La verdad es que cuando esto sucedió estábamos ambos borrachos y drogados. No había dormido por dos noches. Tengo un recuerdo borroso de lo que pasó. Estaba fuera de cabeza. Pero yo no los maté. No he matado a nadie. Juro por Dios que no lo hice.

GUARD: vaya concluyendo, Hermana.

MATT: Mire, tengo un montón de papeles sobre mi caso; copias de mi juicio y documentos legales. A lo mejor la pueden ayudar a comprender a mí y a mi caso más rápidamente.

PREJEAN: Les daré una leída.

MATT: Confío en Usted, Hermana. Usted no ha venido aquí para predicar y contarme toda esa basura acerca del azufre y del fuego del infierno que me esperan. La respeto por eso. Usted es valiente. Vive en un barrio donde cada persona de tez morena tiene un arma. Estoy agradecido por su visita, Hermana. Gracias por escucharme y por el largo viaje que hizo para venir acá.

PREJEAN: De nada.

MATT: Y tenga cuidado en el camino. La gente está loca allá afuera.

El guardia lleva Matt a su celda.

Música.

Vídeo.

PREJEAN: Cuando tenía ocho años, me junté con un grupo de niños del barrio y golpeamos una zarigüeya hasta matarla. Teníamos bastones y la golpeamos hasta que se llenó de sangre. El sentimiento de culpa me atormentó por mucho tiempo, y por meses la imagen de la zarigüeya muerta visitó mis sueños. No sé que nos poseyó ese día. ¿No queríamos ser engañados por un animal que podía fingir ser muerto? ¿Con esa violencia estábamos dando rienda suelta a algo primitivo escondido en nosotros? ¿Nos sentíamos así impotentes como niños que necesitamos sentirnos todopoderosos? No pensé en la zarigüeya hasta cuando la soñé la noche después mi primer encuentro con Matt.

La luz se atenúa. En una pantalla se lee:

“EN EL 1980 HABÍA 500.000 AMERICANOS EN PRISIÓN. EN EL 1990, 1,1 MILLONES. EN EL 2000, 2 MILLONES.”

COLLEEN: ¿Pesadillas?

PREJEAN: Si, tuve sueños extraños.

COLLEEN: te fuiste a otro país, ¿eh?

PREJEAN: A otro planeta, Colleen.

COLLEEN: Tengo malas noticias: Han disparado a Herbie.

PREJEAN: Oh, ¡Por Dios!

COLLEEN: ¿Sabes que los medios de comunicación no dieron esta noticia?

PREJEAN: ¿En serio?

COLLEEN: Llamamos a todos las canales televisivos y a los periódicos. No ha venido nadie.

PREJEAN: Supongo que un adolescente herido con un arma de fuego no sea una noticia.

COLLEEN: Pero lo es si el adolescente es blanco.

PREJEAN: Ya. En ese caso se convierte en primera página. ¿Herbie está en su casa?

COLLEEN: Si, mañana vamos a visitarle. Oh, ésto es por ti. Vino desde la prisión.

PREJEAN: Leer el expediente de Matt Poncelet fue un triste e inimaginable viaje a través de una

pesadilla sin fin. Me sorprendió la profundidad de la depravación. Un acto de violencia cruel, el dolor de los padres afectados, la una increíble arrogancia de los acusados del homicidio.

PREJEAN: El día siguiente, Matt Poncelet me llamó.

MATT: Han fijado la fecha. Me van a matar. Tengo que hacer algo. No sabía que necesito un abogado para obtener una audiencia por parte de la Comisión para el Indulto. Hermana, venga a visitarme. Usted es todo lo que tengo. Me tienen en un carril bien aceitado hacia la casa de la muerte. Hace tiempo no sé nada de Usted. ¿No es que ya no quiere saber nada de mi, Hermana?

PREJEAN: Te conseguiré un abogado, Matthew. Intenta no preocuparte.

PANTALLA: ENTRE EL 1980 Y EL 1990, EL GOBIERNO FEDERAL HA REDUCIDO DEL 25% SU APOORTE PARA LA EDUCACIÓN, MIENTRAS AL MISMO TIEMPO HA AUMENTADO EL 29% EL IMPORTE DESTINADO A LA JUSTICIA PENAL.

HILTON: Hay un montón de errores de procedimiento en este expediente legal. Lamentablemente, tuviste lo que pagaste. Tu abogado no era gran cosa: a lo largo de todo el proceso levanto una sola objeción. No es un caso que el 99% de los presos en el brazo de la muerte sean pobres.

PANTALLA: DESDE EL 1973, DOS TERCIOS DE TODOS LOS JUICIOS DE PENA DE MUERTE QUE HAN COMPLETADO EL PROCESO DE APELACIÓN CONTIENEN ERRORES GRAVES QUE REQUIEREN SU REVOCACIÓN.

HILTON (continúa): No sería la primera vez que abogados defensores de casos de pena capital se presentan al juicio borrachos o tan mal preparados que confiesan al juez de no saber lo que están haciendo, y a pesar de esto las Cortes de Apelación no conceden un nuevo juicio. Lo que tenemos que hacer, Matt, es presentarte como un ser humano y convencerles de ahorrarte la vida.

MATT: lo que tenemos que hacer es demostrar que soy inocente.

HILTON: Lo haremos. Presentaremos apelaciones en la Corte Federal y en la Corte Suprema. Pero ésta es la Comisión para el Indulto. A ellos no les importa si disparaste o no. Piensan en el crimen y para ellos tú eres un monstruo. Es fácil matar a un monstruo, pero es más difícil matar a un ser humano. Necesitamos gente que te conoce y pueda hablar en tu nombre. Tu mamá debería estar en la audiencia.

MATT: No quiero que esté. Lo único que va a hacer es llorar y no va a ser capaz de decir nada porque estará desesperada.

HILTON: sea como sea, tu mamá debería atender la audiencia de toda manera.

MATT: No, no. Debería estar sentada allá y escuchar a los Delacroix, los Percy y el Fiscal del Distrito

PREJEAN: Disculpa si me entrometo. Ella es tú mamá, Matt, tu madre. Va a ser difícil para ella, pero creo que, si quiere, debería tener la posibilidad de hablar en tu favor.

MATT: Lo único que va a hacer es sollozar.

PREJEAN: Si, pero tiene el derecho de hacerlo. ¿Y si tú mueres y ella no ha tenido la oportunidad de hablar en tu defensa? ¿No crees que el remordimiento la va a matar? Se va a preguntar por el resto de sus días si hubiese podido hacer algo para salvarte.

MATT: Ya.....me lo pensaré.

PREJEAN: Un par de días después, el día de Pascua, me fui a visitar la madre de Matt.

VOZ: ¿Sí?

PREJEAN: ¿Señora Poncelet?

VOZ: No.

PREJEAN: ¿Señora Poncelet?

VOZ: No vive aquí. ¿Quién es?

PREJEAN: Soy la Hermana Prejean. Conozco su hijo.

Pausa

LUCILLE: Mi hijo no conoce ninguna monja. ¿Qué quiere?

PREJEAN: Sólo hablar. ¿Puede abrir la puerta?

LUCILLE: ¿Usted es una monja de verdad?

PREJEAN: Si

LUCILLE: ¿Usted no es de la televisión?

PREJEAN: No

LUCILLE: ¿Está segura?

PREJEAN: Si

LUCILLE: ¿Cómo conoció a Matt?

PREJEAN: Encontré a su hijo en el brazo de la muerte.

LUCILLE. Nunca se sabe quién llama a tu puerta. Recibo mucha atención, ¿sabe? Todos saben quién soy. Entonces, ¿qué quiere? ¿Matt le dijo de venir para conseguir dinero para los cigarrillos?

PREJEAN. No.

LUCILLE: Bueno, este es un buen comienzo. ¿Y entonces por qué vino?

PREJEAN: ¿Sabe que ha sido fijada la fecha para la ejecución de Matt?

LUCILLE. Si, lo sé. Me han llamado desde la prisión. Dicen que si él muere, puedo obtener un seguro de muerte. Qué risas. No tengo dinero ni siquiera para comer.

PREJEAN: Matt tiene audiencia con la Comisión para el Indulto esta semana. Su abogado cree que sería bueno que Usted fuera.

LUCILLE: ¿Y Matt qué dice de esto?

PREJEAN: Está preocupado. Quiere protegerla.

LUCILLE: Bueno, es un poco tarde para eso. Aquél programa televisivo, Inside Crime, presentó la historia de Matt y dijo como intenté ayudarle. Ahora soy famosa. Ayer estaba comprando en una tienda y había dos señoras que me miraban. Cuando me acerqué, escuché una de ellas decir: “No me aguanto las ganas de oír que han ejecutado ese monstruo de Matt Poncelet. ¡Ésa es la madre de ese asesino!”.

PREJEAN. Eso fue cruel.

LUCILLE: Si, pero tienen razón. No sé. Creen que no fui una buena madre. Creen que le enseñé cómo matar. ¿Qué le parece, Hermana? ¿Cree que me parezco a la madre de un asesino?

LUCILLE: Éste es Matt cuando tenía 6 años.

Una pausa.

Lucille se calla y sus ojos se llenan de lágrimas. Pone su cabeza en sus brazos y trata de continuar.

LUCILLE: Algunas veces me gustaría fingir que no soy su madre, así la gente me dejaría en paz y no me odiaría. ¿No es terrible?

PREJEAN: Usted está pidiendo se está pidiendo mucho a sí misma. ¿Se acuerda la historia de Pedro y el canto de los gallos?

LUCILLE: Negó de conocer a Jesús.

PREJEAN: Y ese era un buen amigo de Jesús. Alguien en el que confiaba.

LUCILLE: La roca de la Iglesia.

PREJEAN: Estaba asustado. Es difícil cuando todo el mundo pide sangre a gritos.

LUCILLE: Mis hijos no se encuentran bien en su escuela. Los demás chicos se meten con ellos, les golpean, les insultan. Alguien ha puesto una ardilla muerta en el casillero de mi Troy. Vino a la casa llorando, pobrecito. Él nunca hizo nada a nadie.

Una pausa.

LUCILLE: Continuo a preguntarme dónde me equivoqué.

GUY GILARDI, el asistente del Fiscal de Distrito, se pone de pie.

GILARDI: Señores y señoras, ¿por qué el Estado pide la pena de muerte para Matthew Poncelet? Bueno, vamos a echar una mirada a su caso. En su carpeta pueden ver fotos de la escena del crimen. Imágenes que dan testimonio de la depravación y de la degeneración de este acto de violencia brutal e inhumano. Han pasado seis años desde el asesinato de Hope Percy y de Walter Delacroix, y es hora de que se haga justicia. La Corte nunca tuvo dudas sobre quién cometió estos homicidios.

HILTON: Pena de muerte. No es nada nuevo, hace siglos que se practica. Ha sido usada para clavar manos y pies de la gente en el madero, para luego flagelarla y dejarla desangrar. A lo largo de los siglos, hemos enterrado gente viva, cortado sus cabezas con un hacha o una guillotina, quemado gente en las plazas públicas. Horrible espectáculo, de verdad.

GILARDI: Matthew Poncelet no es un buen joven, sino un asesino insensible. Estos asesinados fueron calculados, disgustosos y crueles. Este hombre disparó dos veces a Walter Delacroix en la cabeza, luego violó a Hope Percy y apuñaló esta dulce muchacha 17 veces antes de dispararle a ella también dos veces en la cabeza.

HILTON: A lo largo de este siglo, en la búsqueda de formas más humanas de ejecutar la gente, la hemos colgado de la horca, puesto en frente a un pelotón de ejecución, sofocado en cámaras de gas y cocinados vivos en la silla eléctrica. Ahora hasta tenemos algo más “humano”: la inyección letal. El verdugo ata el condenado, le anestesia con la inyección número uno, luego le suministra inyección número dos que colapsa sus pulmones, y por último la inyección número tres para su corazón. Lo matamos como si fuera un caballo viejo. Mientras los órganos de este ser humano se retuercen, convulsionan y sofocan, nosotros estamos sentados mirando y asentimos con la cabeza, diciendo: “se ha hecho justicia”.

GILARDI E HILTON HABLAN AL MISMO TIEMPO:

GILARDI: Estas familias no verán nunca a sus hijos acabar la universidad; no participarán en sus matrimonios, no pasarán nunca más una Navidad con ellos. No tendrán nietos. Lo único que piden es justicia por su irreparable pérdida.

HILTON: Ese tipo de justicia ya ha sido hecha. Ya les mostré cuán inadecuada fue la preparación del abogado de Matt. Les enseñé también los errores de procedimiento durante su proceso. En uno de los pocos momentos en los cuales no estaba durmiendo, su abogado presentó una única una objeción durante todo el juicio. Yo no llamaría ésto justicia.

OTRA VEZ AL MISMO TIEMPO:

GILARDI: Mantengan su posición y procedan con la ejecución de Matthew Poncelet.

HILTON: Tengamos dignidad. Por favor, no seamos cómplices en la muerte de otra vida humana.

PANTALLA: Se ven las caras de Walter Delacroix and Hope Percy.

PREJEAN: La Comisión para el Indulto está reunida para discutir el caso. Sabiendo lo que sé ahora, no me sorprendería si están jugando cartas en el cuarto trasero sin hacer su trabajo

MIRABEAU: Está Comisión niega clemencia a Matthew Poncelet. Por lo tanto, su ejecución será llevada a cabo en la fecha prevista.

MATT: Parece que Usted es todo lo que tengo, Hermana. Me han dicho que puedo escoger un consejero espiritual. ¿Qué le parece? ¿Quiere estar a mi lado hasta el fin?

DELACROIX: Disculpe, soy el padre de Walter Delacroix

PREJEAN: Oh, señor Delacroix, lo siento mucho por su hijo.

DELACROIX: Hermana, yo soy católico. Me gustaría saber, ¿cómo puede Usted estar sentada al lado de Poncelet sin habernos visitado a mi y a mi esposa o a los Percy para escuchar nuestra parte de la historia?

PREJEAN queda desconcertada.

PREJEAN: Oh, señor Delacroix. Lo siento mucho.

Los PERCY se acercan.

DELACROIX: Estos son Marybeth and Clyde Percy, los padres de Hope.

PREJEAN: Salve. Lo siento mucho por su hija.

CLYDE: Ya. Nosotros también. Si nos quiere excusar.

Se van. EARL se queda.

PREJEAN: Escuche, señor Delacroix, quiero que sepa que me importa de Usted, de su familia y de lo que pasó a su hijo.

DELACROIX: Al comienzo a nuestros amigos les importaba, pero ahora nos evitan. Creen que tengo que superar la muerte de mi hijo y seguir adelante. Sin embargo, yo no puedo olvidarme. Cuando pierdes un hijo, todos los recuerdos quedan sellados adentro. Sellados como en un santuario.

Cambio de luz. WALTER DELACROIX levanta su mano en un lento saludo Aparece FARLEY

FARLEY: Así que Usted pidió ser la consejera espiritual de Matthew Poncelet. ¿Por qué lo hizo?

PREJEAN: Porque él me lo pidió.

FARLEY: Ésta es una grande apuesta, Hermana. Si Usted falla, el alma de este hombre será

condenada. ¿Está preparada para ésto?

PREJEAN: Si, Padre.

FARLEY: ¿Está segura?

PREJEAN: Si.

FARLEY: Puede salvar su alma si consigue que reciba los sacramentos de la Iglesia antes de que muera. Nada más y nada menos.

PREJEAN camina hasta la celda y se sienta

PREJEAN: Matt, ¿nunca lees la Biblia?

MATT: Si, Hermana. No la leo tan seguido, pero de vez en cuando lo hago.

PREJEAN: ¿Lees la Biblia cómo la hace W.C. Fields?

MATT: ¿Quién?

PREJEAN: W.C. Fields es un actor que solía representar un personaje borracho en las películas. Cuando se encontraba en su lecho de muerte un amigo que le visita ve que está leyendo la Biblia. El amigo le dice: “W.C., tú no crees en Dios. ¿Por qué estás leyendo la Biblia?, y él le responde: “estoy buscando una escapatoria”.

MATT: No estoy buscando por una escapatoria. Ya hubo dos ejecuciones de personas de tez morena: la de Tobia, y esta noche la de Wayne Purcell. Es tiempo de ejecutar a una persona de tez blanca; el Gobernador está bajo presión por una persona de tez blanca. Y ése soy yo.

MATT: Mira, Hermana, aprecio su esfuerzo para salvar mi alma, sin embargo Dios y yo ya nos hemos arreglado. Sé que Jesús murió por nosotros en la cruz y que cuidará de mi cuando estaré en frente de Dios el día del juicio.

PREJEAN: Ya lo sabes, Matt. La redención no es un boleto gratis que te es dado porque Jesús ya lo pagó. Tienes que participar en tu misma redención; tienes que hacer algo. A lo mejor quieres leer algunas palabras de Jesús que pueden tener algún significado para ti: “Ustedes conocerán la verdad, y la verdad les hará libres”. Están en el Evangelio de Juan, en el capítulo 8.

MATT: Lo haré, las voy a leer. La verdad les hará libres. Me gusta.

PREJEAN: Matt, como yo soy tu amiga me gustaría ayudarte a morir con dignidad, y a mi parecer no lo puedes hacer hasta que no reconoces tu rol en la muerte de Walter y Hope.

PREJEAN: Esa tarde participé con Earl Delacroix a una reunión de un grupo de apoyo para las víctimas. También los Percy estaban allí.

CLYDE: Acerca de las 5 de la tarde Hope salió para ir a Corey, donde trabajaba como camarera. Después del trabajo tenía una cita con Walter.

MARYBETH: Mientras estaba saliendo, note que parte del dobladillo de su falda se había descosido y se veía. Como ella estaba de prisa, se lo fijé con un pequeño pasador y ella se fue corriendo. Cuando ves a tu hija salir de la casa, no sabes que nunca jamás la vas a ver viva. Si lo hubiese sabido, le hubiese dicho cuánto la amaba. Las últimas palabras que le he dicho – las últimas que ella escuchó de mí – eran acerca del dobladillo de su falda.

CLYDE: La mañana siguiente esperamos que Hope regresara, pero ella nunca volvió. Encontraron los cuerpos el Viernes, seis días después de que desaparecieron.

MARYBETH: El cuerpo de mi hija estaba desnudo, supino, con la piernas abiertas. El informe del médico forense dice que estaba desgarrada por dentro. Al comienzo no pudieron encontrar el broche de su clase que llevaba puesto porque durante el apuñalamiento se había incrustado en su cuerpo. Hope estaba tan orgullosa de ese broche, lo llevaba siempre. Tenía grabado: “clase del '78, marcando la diferencia”.

CLYDE: Si hubiese tenido una pistola, le hubiese matado. La policía no nos dejó ir a la morgue para identificar el cuerpo porque decía que iba a ser demasiado traumático.

Los PERCY salen.

PREJEAN se levanta y camina hasta el escenario de la Casa de la Muerte.

Un reloj digital marca las 8 pm.

MATT: ¿Te gusta mi nuevo alojamiento? ¿Soy muy especial, eh? Este lugar es todo para mí. Y además hay 8 guardias que me vigilan.

PREJEAN: ¿Cuándo llegaste aquí?

MATT: Ayer por la noche, tarde. No tuve la posibilidad de despedirme de los demás en el pabellón de la muerte. Aquí es tranquilo, tengo mucho tiempo para leer mi Biblia buscando por una escapatoria, Hermana.

Corte en la hora siguiente.

HILTON: Matt, ¡tu mamá está aquí!

LUCILLE: ¡Matthew!

LUCILLE: Hay quien me pregunta acerca de tu funeral. Yo me enojo y les digo que todavía no estás muerto.

Otro silencio.

PREJEAN: Ha pasado otra hora. Interminable silencio al cual siguen recuerdos, reminiscencias familiares de cuando había menos problemas y angustia. Recuerdos que levantaban momentáneamente la nube negra que colgaba sobre esa habitación.

De repente un sonido metálico y el GUARDIÁN HARTMAN aparece en la puerta.

GUARDIÁN: Lo siento, gente. El tiempo se está acabando.

MATT: ¿Ya? ¿No es temprano? La regla dice que podemos estar hasta las 6:45.

GUARDIÁN: Es hora que tu mamá se vaya. Retrocede contra la pared.

MATT hace lo que se le pide y el GUARDIÁN abre la puerta. Él recoge las bolsas y las da al CAPITÁN BELIVEAU.

MATT: No lágrimas, ahora. No quiero que se lllore. Todavía no me despidió de ti; te voy a llamar esta noche.

LUCILLE se acerca para abrazar MATT, pero las guardias que lo flanquean se lo impiden.

PREJEAN: ¿No puede abrazarle?

GUARDIÁN: Lo siento, Hermana. Razones de seguridad.

MATT: Nos vemos, mamá. Se fuerte.

Su voz está rota. LUCILLE se seca los ojos con un Kleenex.

LUCILLE: Te quiero, Matt.

MATT: No llores.

LUCILLE: Si le hubiese podido abrazar mi, nadie hubiera sido capaz de hacérmelo soltar.

PREJEAN: La hora siguiente fue la más larga de mi vida. Nadie dijo una palabra, y el silencio

hacía más largo cada momento. Cada segundo era un segundo menos para Matt, y yo necesitaba hablar acerca de lo que había pasado. Hablamos de esa noche.

MATT: No quiero hablar de eso. Estoy furioso. Estoy enojado con esos jóvenes por haberse apartado en el bosque. Estoy molesto con sus padres porque vendrán a verme morir. Estoy enfadado conmigo mismo por dejar Vitello hacer lo que quiso con ellos. Pero tengo el derecho de decir unas últimas palabras, y tengo un par de cosas por decir a los Percy y a los Delacroix.

PREJEAN: ¿Quieres que tus últimas palabras sean de odio?

MATT: Clyde Percy dijo que quisiera ponerme él mismo la inyección.

PREJEAN: Bueno, piensa cómo tiene que estar enfadado. No va a ver nunca jamás a su hija. No va a poder reír con ella nunca jamás. Les has quitado mucho a esos padres, Matt. En sus vidas ya no hay gozo, sólo dolor. Éso es lo que les diste: lo que te hizo ir al bosque esa noche.

MATT: Ya te lo dije. No estaba en mi mismo.

PREJEAN: Ahora no le echas la culpa a la droga, Matt. Estuviste acosando parejas por semanas, antes de que esto sucediera. ¡Meses! ¿Qué fue eso?

MATT: ¿Qué quiere decir?

PREJEAN: ¿Qué fue eso? ¿Admirabas a Vitello? ¿Pensabas que él era genial? ¿Querías que él tuviese una buena impresión de tí?

MATT: No lo sé.

PREJEAN: Hubieras podido sencillamente irte.

MATT: Él enloqueció.

PREJEAN: Deja de echarle la culpa a él. Le das la culpa a él; le das la culpa al gobierno. Das la culpa a la droga. Das la culpa a las personas de tez morena. Das la culpa a los Percy. Das la culpa a esa pareja por estar allí esa noche. ¿Qué pasa con Matthew Poncelet? ¿Dónde está él en esta historia? ¿El es sólo un inocente? ¿El es sólo una víctima?

MATT: No soy una víctima.

MATT la mira con una mirada intensa y dura. El teléfono suena, CAPTAIN BELIVEAU responde. Su conversación es breve. Dice algo al GUARDIÁN HARTMAN. HARTMAN asiente con la cabeza e sale del

cuarto. BELIVEAU mira a PREJEAN a través de las rejas y niega con la cabeza. WARDEN HARTMAN aparece y dice:

HARTMAN: Matt, la Corte de Apelación Federal ha negado el indulto. Lo siento.

MATT: Vale, no hay otra. Es hora de llamar a mi casa.

PREJEAN: Jesús, Dios, ayúdame. Estoy asustada. Este es un lugar aterrador, Dios. Esta muerte es tan fría, calculada. No dejes que se derrumbe, Señor. Por favor, ayúdame. Ayúdame, Señor.

PREJEAN: Matt, ¿cómo te ha ido?

MATT: Hablé como me salía, sin pensar. Le dije a mi madre que le quiero mucho. Le dije que sentía no haberme enfrentado a Vitello. Ella seguía diciendo: “no fuiste tú, no fuiste tú”. Hermana, algo que dijiste – que hubiese podido sencillamente irme y no lo hice. Fui un cobarde, Hermana. Aquél joven, Walter.....

PREJEAN: ¿Qué pasó, Matt?

MATT: Le maté yo.

PREJEAN: ¿Y Hope?

MATT: No, a ella no.

PREJEAN: ¿La violaste?

MATT: Si, lo hice.

Una pausa.

MATT: Anoche cuando apagaron las luces me arrodillé cerca de mi cama y recé por esa pareja. Es la primera vez que lo hago.

PREJEAN: Oh, Matt. Hay dimensiones de dolor que sólo Dios puede tocar. Hiciste una cosa terrible, Matt, terrible. Pero ahora tienes una dignidad y nadie te la puede quitar. Eres un hijo de Dios, Matthew Poncelet.

MATT: Nunca nadie me ha llamado “hijo de Dios”. (Sonriendo). He sido llamado hijo-de-Usted-sabe-de-que muchas veces, pero nunca hijo de Dios. Espero sólo que mi muerte dé un poco de alivio a los padres de esos jóvenes, lo espero de verdad.

PREJEAN: Probablemente esto es lo mejor que puedes ofrecer a los Delacroix y a los Percy: una

esperanza de paz.

Una pausa.

MATT: Sabes, nunca conocí el amor verdadero; nunca amé una mujer o cualquier otra persona así como me amo a mi mismo. Quién lo hubiese podido imaginar que tenía que llegar a mi muerte para encontrar el amor.

Él mira directamente a PREJEAN

MATT: Gracias por quererme.

HARTMAN: Es hora de ir, Poncelet.

MATT: Devuélveme mis botas. Quiero mis botas. Soy un hombre adulto y tengo que irme de este mundo con un pañal puesto y caminando con chanclas.

MATT: Hermana Helen, voy a morir.

PREJEAN: Pero ahora conoces la verdad, Matt, y la verdad te hará libre.

MATT: Dios conoce la verdad sobre de mi. Me estoy yendo a un lugar mejor. No estoy preocupado para nada.

Sin embargo está temblando, y la guardia le pone su chaqueta sobre las espaldas. Los testigos, la prensa y los funcionarios de la prisión cogen sillas de metal y forman dos filas mirando al público. Se ven EARL DELACROIX y los PERCY.

MATT: ¿Estás bien?

PREJEAN: Si, Matt, estoy bien. El Señor está aquí. Mira, quiero que la última cosa que tu ves en este mundo sea una cara llena de amor. Mírame a mí. Cuando ellos te hagan lo que te van a hacer, mírame. Yo seré el rostro de Cristo para ti.

MATT: Lo haré.

HARTMAN: Vamos.

GUARDIA: Hombre Muerto Caminando.

GUARDÍAN: ¿Quieres decir unas últimas palabras, Poncelet?

MATT: Si, señor, si quiero. Señor Delacroix, no quiero dejar este mundo llevando odio en mi

corazón. Le pido perdón por lo que hice. Hice una cosa terrible tomando la vida de su hijo.

EMILY: ¿Y nosotros qué?

MATT: Señor y señora Percy, espero que mi muerte les sea algo de alivio. Quiero sólo decir que creo que matar está mal, independientemente de quién lo haga: yo, Ustedes o su Gobierno.

Le atan a la camilla. La ENFERMERA controla las agujas. El GUARDIÁN hace una señal con la cabeza al verdugo. Un interruptor es accionado.

MATT (a Helen): Te quiero.

HELEN (a Matt): Te quiero.

Se escucha un clic. Se escucharán tres clic, cada uno poniendo en función una aguja. Cada uno necesita cerca de 45 segundos. El proceso es lento y con anestesia, pero por mitad de éste MATT está aterrado y habla con voz monótona reviviendo las escenas del homicidio.

MATT: Disculpen, ¿Qué están haciendo?

WALTER: Oh, Dios

MATT: Ésta es propiedad privada. Ustedes la están invadiendo.

WALTER: No lo sabíamos.

MATT: Salgan del carro.

CLYDE: La mañana siguiente esperamos a que Hope regresara.

LUCILLE. Está pasando, lo están haciendo. Acérquense, muchachos.

MARYBETH: llamé a los Delacroix. Era extraño que no hubiese llamado. Ella siempre me llamaba y me decía dónde estaba.

WALTER: Deja tu pistola y pelea conmigo como un hombre, cobarde imbécil de mierda.

MATT: Arrodíllate.

HOPE: Por favor, no

MATT: Si no haces lo que te decimos te vamos a matar. Así que arrodíllate.

WALTER: Dejen sus armas. Puedo pelear con los dos a la vez.

MATT: Si no te arrodillas te vamos a matar.

HOPE: Walter, arrodíllate, por favor, arrodíllate. ¡Ahora! No quiero morir.

*Después de un momento, Walter se arrodilla a lado de Hope. Un golpe.
Después, disparos.*

MATT deja de moverse.

LUCILLE: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tú reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.....

DELACROIX: Cuando pierdes a un hijo, todos los recuerdos quedan sigilados como en un santuario.

PREJEAN: No estamos hechos para ver nuestra retribución. No vemos al hombre que está muriendo en la cámara de las ejecuciones. No vemos al hombre muriendo en el campo de batalla. Se nos evita mirar a la cara de la retribución. Es un concepto, llevado a cabo a medianoche, lejos.

LUCILLE:y perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, porque tuyo es el reino, tuyo es el poder y tuya es la gloria. O Señor.

El cuerpo de MATT es prácticamente inmóvil. Sólo un leve reflejo en la pierna, después los ojos se abren. MATT está muerto. HARTMAN hace señal al DOCTOR de acercarse al cuerpo. El DOCTOR, que estaba sentado con los testigos, se acerca al cuerpo en la camilla y pone su mano sobre los ojos de MATT, cerrándolos. El DOCTOR pone su estetoscopio sobre su corazón y escucha. Después se voltea hacia el GUARDIAN y asiente. Mientras PREJEAN habla, la gente sale del escenario. COLLEEN alcanza PREJEAN y la lleva a la izquierda del escenario.

PREJEAN: Una vez Mahatma Gandhi dijo: “Si todos aplicáramos la regla del ojo por ojo el mundo sería ciego”. Jesús Cristo nos mostró que la única manera de parar el loco círculo de la violencia y la retribución es a través del amor y de la reconciliación.

Le quita las botas a MATT y las deja en el suelo. Luego pone en el suelo también una Biblia. Mientras tanto se oye un himno edificante de redención.

PREJEAN:Amor para todos, hasta para los que infligen dolor. Para la familia de una víctima

éste parece un sentimiento inalcanzable, imposible. Una semana después de que enterramos a Matt, el Señor Delacroix me pidió de encontrarle en una capilla cerca de donde ocurrieron los homicidios.

PREJEAN se sienta. Detrás de ella, entra EARL DELACROIX. Él se acerca lentamente y se sienta cerca de PREJEAN.

DELACROIX: Qué bueno que pudo venir, me alegra de que está bien, ya sabe, estas autopistas.

PREJEAN: Me alegra verle, señor Delacroix.

DELACROIX: Earl.

PREJEAN sonríe.

PREJEAN: ¿Podemos empezar?

DELACROIX: Si, empecemos.

Ambos se arrodillan y empiezan a rezar. Acaba el himno. Silencio.

FIN